

SOBRE INTERROGANTES Y CONSIDERACIONES ANUNCIADAS EN LA EVANGELIZACION DEL PUEBLO MAPUCHE

Rolf Foerster

Centro Ecu­mé­nico Diego de Medellín

Con esta breve nota queremos conti­nuar el debate sobre la evangelización, abierto por los comentarios de Elicura Chihuailaf a nuestro trabajo "La evangelización del pueblo mapuche".

La temática de la religión, de lo sa­grado, es relevante porque nos introduce di­rectamente en los problemas de la identi­dad, en los modos en que ella es vivida y formulada por toda la sociedad. Es en la "religión" donde encontramos, con mayor nitidez, las preguntas y respuestas que se da una sociedad sobre el sentido y la rela­ción con Dios, con la naturaleza y frente a los otros hombres.

Es en la "religión" donde encontra­mos, con mayor nitidez, las pregun­tas y respuestas que se da una socie­dad sobre el sentido y la relación con Dios, con la naturaleza y frente a los otros hombres.

La evangelización del pueblo mapu­che puede ser entendida como un proceso histórico donde distintas instituciones (enco­mienda, pueblos indios, la guerra, etc.) y agentes (curas, frailes, pastores y laicos) tratan, con diversos medios (violentos o pa­cíficos), de cuestionar-destruir las represen­taciones y prácticas religiosas de los indí­genas (en el pasado, por ser consideradas "inspiradas por el demonio"; en el presente por su "paganismo", en el caso pentecostal, o por la "indiferencia", en el caso católico); y de implantar una nueva religión (verdadera y salvífica, única y legítima), con un or­den social acorde a los valores cristianos.

Las respuestas que la sociedad mapuche dio a dicho proceso, entre los siglos XVI y XX, deben ser tomadas en cuenta si quere­mos conocer su actual "religión".

Este proceso es el que nos ha intere­zado estudiar estos últimos años, con el afán de servir a un "diálogo ecuménico", en­tre el pueblo mapuche y el pueblo huinca.

¿A qué resultados hemos llegado en nuestras investigaciones? Constatamos que en el pasado la resistencia mapuche -que logra el establecimiento de una frontera y una política de parlamentos- le permitió conservar su admapu. Con ello lo sagrado, el nexa con los antepasados y con las "divi­nidades", siguieron siendo las fuentes princi­pales del sentido para la sociedad. La evan­gelización en este contexto "introdujo", en la cultura mapuche, una dimensión ritual que no logró alterar el admapu: el bautismo y el sistema de los nombres propios, festivi­dades (con un calendario ligado a los nom­bres propios: San Juan, San Francisco, etc.) y símbolos sagrados (la cruz del trigo, las aguas bautismales, etc.).

Con la "Pacificación de la Araucanía" las cosas cambiaron y radicalmente. Surgió un nuevo contexto y relación con el huinca, la sociedad mapuche pasaba a ser subordi­nada al Estado, con ello las "fuentes" tradi­cionales de sentido debían dar una respues­ta a esa realidad. Hasta la década de 1950, amplios sectores siguieron "fieles" al admapu. Esto fue posible, en gran medida, al transformarse la antigua comunidad del lof en una nueva comunidad ritual, más amplia y más estable, que coincidía con las redes parentales que surgieron con el sistema re­duccional (en estas comunidades las ma-

chis pasaron a ocupar un papel cada vez más relevante). No obstante, estas transformaciones "internas" no fueron al parecer suficientes para enfrentar el cuestionamiento cada vez más fuerte que el Estado (con sus escuelas, leyes, tribunales, etc.), las iglesias (católicas y protestantes), sectas y la sociedad civil (medios de comunicación y la misma vida cotidiana de las ciudades, etc.) hacían a la cultura mapuche. Así desde comienzo de siglo algunos mapuche optaron por "ahuincarse", se hicieron "católicos", "evangélicos", "marxistas", "demócratas", "liberales", etc. Buscaron en los "ismos" de los blancos una nueva identidad para comprenderse ellos mismos y a su pueblo. Gran parte de la dirigencia indígena de las organizaciones de presión, desde la Sociedad Caupolicán hasta el Admapu, utilizaron dichos "ismos" en su reflexión y en la elaboración de sus propuestas, incluso algunos aceptaron las "utopías" huinca como propias, para sí y para el pueblo mapuche. Para muchos fue una "auto-evangelización" deseada y necesaria. Otro sector, no quiso saber nada más de lo mapuche, no les enseñó a sus hijos la lengua ni les dio los elementos culturales para establecer una continuidad con su origen. Este proceso de "autogenocidio" se dio sobre todo en los que migraron a las ciudades.

"...desde comienzo de siglo algunos mapuche optaron por "ahuincarse", se hicieron "católicos", "evangélicos", "marxistas", "demócratas", "liberales", etc. Buscaron en los "ismos" de los blancos una nueva identidad para comprenderse ellos mismos y a su pueblo."

Con ello se estableció una doble fisura en el seno del pueblo mapuche, de la que emergen tres sectores: los "tradicionalistas", que siguen sosteniendo que la auténtica identidad está en el admapu; los "modernos", que estipulan que la identidad en el admapu debe recrearse al calor y aporte de los "ismos" (sea el que fuere); y, por últi-

mo, aquellos que abandonaron toda esperanza y se sumergieron en las identidades genéricas de lo huinca o en la funcionalidad de la estructura.

Uno de los hechos más notables de los "modernos" es que piensan que la identidad de lo mapuche no se altera, o no queda cuestionada por asumir una identidad en lo "cristiano", o por pensarse con categorías del "iluminismo liberal-marxista". Para ellos la identidad está definida por su vinculación "racial-social" con lo mapuche y no por un "esencialismo cultural". Naturalmente los tradicionalistas rechazan a éstos por ahuincados, por haber sido pulverizados por la cultura dominante. La dialéctica entre estos dos sectores es crucial para encarar a este tercer sector que renegó a su identidad y que debe ser ganado para la causa del pueblo mapuche.

Pasemos a otro punto. El de las leyendas, la negra y la rosada. Lo que está en cuestión aquí, a nuestro modo de ver, es de qué modo el pasado es presente, de qué manera las huellas de lo pretérito nos marcan y nos configuran el rostro, los modos de hablar de pensar y de sentir. Con las leyendas a cuestas es casi imposible imaginarse dichos procesos, porque una es pura negatividad y la otra es pura positividad. Lamentablemente para los sostenedores de las leyendas, la historia corre por carriles más complejos, sobre todo cuando se tienen en cuenta la resistencia de los pueblos indios y los mestizos (esos parias no queridos por nadie, pero que conforman las grandes mayorías de nuestros países).

Por otro lado, el análisis de los procesos de conquistas y evangelización -que como sabemos continúan hasta el día de hoy a través de la política del mercado total, de la sectas o de la "nueva evangelización" mal entendida- nos evidencian una lógica de muerte, de sacrificios, que debe ser develada, denunciada y suprimida. Veamos esto con detalle y a través de la argumentación de Frans Hinkelammert(1). Hay una larga tradición en occidente, que arranca desde Grecia, y que manifiesta en las po-

"...el análisis de los procesos de conquista y de evangelización nos evidencian una lógica de muerte, de sacrificios, que debe ser develada, denunciada y suprimida."

líticas del capitalismo y del socialismo, y que consiste básicamente en que los sacrificios son necesarios para garantizar el futuro utópico. Es un circuito sacrificial que se hace en nombre del no-sacrificio. En el caso del cristianismo el sacrificio del hijo de Dios tiene un valor infinito: una vez realizado ya no puede haber otro. De la fertilidad infinita de un solo sacrificio se "sacaba la consecuencia que nunca más debe haber otro sacrificio. Cada nuevo sacrificio sería una nueva crucifixión de Cristo y de Dios, que desprecian el sacrificio infinito de Cristo, que ensucian su sangre y que vuelven a crucificarlo, porque no se someten al sacrificio de Cristo y no lo hacen fructífero para su propia vida. De esta manera, la imaginación de la humanidad sin sacrificio se invierte y se transforma en una agresión contra aquellos que siguen haciendo otros sacrificios o que, de otra manera, desprecian la sangre de Cristo y que por tanto vuelven a sacrificarlo. Ahora se trata de someter a estos enemigos de Cristo para crear una humanidad que no vuelva a crucificarlo, sustituyendo su sacrificio infinito por sacrificios nuevos y finitos".

La conquista de América se realizó bajo esta lógica, los pueblos indios, si no abandonaban sus costumbres y no se convertían al cristianismo, eran tipificados como enemigos, como crucificadores que realizaban sacrificios humanos, por tanto tenían que morir para que no hubieran tales sacrificios. Es este horizonte el que le permite a un Pedro de Valdivia, hacer una guerra sin escrúpulos:

"Matáronse hasta mil quinientos o dos mil indios y alanceáronse otros muchos y prendiéronse algunos, de los cuales

mandé cortar hasta dóscentas de las manos y narices, en rebeldía de que muchas veces les había enviado mensajero y hécholes los requerimientos que vuestra majestad manda"(2).

Lo más notable es que tanto Pedro de Valdivia como su hueste "ni siquiera notan que están realizando sacrificios humanos... No obstante, creen estar realizando un mundo sin sacrificios humanos". Pero esta lógica no concluye aquí, ya que es necesario conquistar el mundo entero para que Cristo no haya muerto sin sentido: "Si hubiera muerto sin sentido, no habría Dios; él resultaría ser un gran fraude porque ya no podemos saber para qué vivimos. Los que no creen en Dios quieren que este sacrificio infinito sea en balde, y que Dios sea un simple asesino de su hijo. Hay que conquistar el mundo entero para demostrar que Dios existe... La conquista del mundo entero es la prueba de que el sacrificio ha tenido sentido".

La Conquista de América se realizó bajo esta lógica, los pueblos indios, si no abandonaban sus costumbres y no se convertían al cristianismo, eran tipificados como enemigos, como crucificadores que realizaban sacrificios humanos, por tanto tenían que morir para que no hubiera tales sacrificios.

Esta lógica, desde el siglo XVI y XVII, comienza a ser reemplazada por la ley del mercado, asumida como una ley de Dios y como ley natural. Ahora se identifica y se sustituye al diablo por el caos, el que está en pugna permanente con el mercado, por tanto todos aquéllos "que no viven bajo la ley del mercado o que ejercen resistencia contra ella, son considerados como enemigos de la humanidad... como lo eran en la Edad Media los que despreciaban la sangre de Cristo". Estos enemigos de la humanidad deben ahora morir para que la humanidad pueda vivir. En esta lógica el argu-

mento del progreso es central; se le necesita "para poder presentar a la sociedad libre como la mejor" y para legitimar los sacrificios, a éstos se "los ve como anti-sacrificios, esto es, como sacrificios que aseguran que finalmente ya no habrá más sacrificios". En el plano de la violación de los derechos humanos, la sociedad burguesa-liberal comprueba que sus propias violaciones son necesarias como consecuencia de su lucha en contra de las violaciones de por sí cometidas por los otros. Este mismo circuito sacrificial está presente en el stalinismo y en el socialismo, también allí aparecen como sacrificios necesarios sin los cuales no se puede garantizar su futuro utópico (el comunismo).

La sociedad mapuche desde la Conquista y durante la República se ha enfrentado a esta lógica sacrificial. En el pasado se le hizo la guerra a "sangre y a fuego" como una forma de derrotar a su "amo", el demonio y de ser integrado a la cristiandad; después por ser tipificados como apóstatas, como enemigos de la iglesia, del "cuerpo místico de Cristo". Su esclavitud, que no concluyó con las cédulas de 1680, fue un "mal necesario" para que recibieran la luz del evangelio. Desde la "pacificación" todas las leyes "protectoras" se han tratado de suprimir porque se consideraba que iban contra el mercado, contra el progreso, contra la humanidad. Basta recordar la famosa frase del "cordón suicida", donde los mapuches aparecen como los causantes de la muerte de los huinca al impedir el progreso regional y del país.

Frente a la lógica sacrificial y a su agresión, los mapuches han respondido, en algunos casos, internalizándola, destruyéndose a sí mismos, del mismo modo como los judíos, que paralizados por la destrucción interna -provocada por la agresión cristiana orientada hacia fuera- añadieron "al ghetto impuesto desde el exterior, un ghetto autoimpuesto". Salir entonces del ghetto, denunciar el circuito sacrificial es la tarea fundamental, para construir un orden donde ya no haya más sacrificios. Para ello, un paso central, es lograr ser considerados co-

mo sujetos, ni inferiores ni superiores, como personas portadoras de un sentido pleno que debe ser reconocido.

Salir entonces del ghetto, denunciar el circuito sacrificial es la tarea fundamental, para construir un orden donde ya no haya más sacrificios. Para ello, un paso central, es lograr ser considerados como sujetos, ni inferiores ni superiores, como personas portadoras de un sentido pleno que debe ser reconocido.

Aclaremos otros puntos.

La Conquista como un hecho fundacional. Lo que queremos decir con esta afirmación es que desde el siglo XVI, con la llegada de los huinca, la historia mapuche está determinada crecientemente por acontecimientos que no son predecibles desde sus estructuras. Su historia está dinamizada o entrampada por la relación que mantiene con la sociedad huinca. En otras palabras, la cronología de su historia, desde el siglo XVI, debe hacerse teniendo en cuenta la historia de una totalidad mayor que la desborda: el desarrollo de los mercados nacionales e internacionales, el desenvolvimiento del capital, de los sistemas políticos y jurídicos, etc. Guste o no esa es la realidad. Si no ¿cómo explicar los levantamientos de 1723 y de 1765, los sucesos de la "guerra a muerte", la participación en las "revoluciones" de 1851 y 1859, la "Pacificación de la Araucanía", el sistema reduccional, las diversas leyes indígenas, etc.?

Algo sobre el ethos latinoamericano. El argumento central es que hay un sustrato cultural, que se forma por el "encuentro", con toda su violencia, entre los pueblos indígenas y el mundo hispano-lusitano. Este encuentro da origen a un nuevo sujeto, "el mestizo" y a una cultura, la latinoamericana. Esta tiene un devenir marcado por ese encuentro que es imposible compren-

der sin tener en cuenta la historia y la cultura de los pueblos precolombinos y la de los pueblos hispano-lusitanos. Instituciones que hicieron posible una síntesis entre ambos pueblos fue el ritual religioso y la hacienda. Como el resultado de ese proceso los indígenas quedaron subordinados y comprendidos en estructuras opresivas.

El argumento hay un sustrato cultural, que se forma por el "encuentro", con toda su violencia, entre los pueblos indígenas y el mundo hispano-lusitano. Este encuentro da origen a un nuevo sujeto, "el mestizo", y a una cultura, la latinoamericana.

Un último punto y referido nuevamente a los mapuche. Cuando sostenemos que la religión mapuche sólo puede fundar una identidad de origen y no de destino, queremos decir con esto que las representaciones simbólicas que se despliegan en los ritos y en los mitos remiten siempre a esa frase: "kuiñ fenkelaiñ ftakeche. Kuiñ fenkeiñ". Es decir, "antiguamente nuestros mayores no hacían esto, hacían esto otro". En otras palabras el destino es el origen, lo que hacían nuestros antepasados, porque en ellos está la norma, el admapu. Esta es la religiosidad que llamamos "tradicional" y, que como ya lo dijimos, cada vez parece dejar menos contento a un sector de ma-

puche, que opta por identificarse por los cultos pentecostales, con la religiosidad popular católica, etc. Pero, la cuestión parece complejizarse en la "religiosidad tradicional" cuando comunidades enteras comprenden que la reproducción del admapu es imposible por las condiciones de opresión en que se vive (la falta de tierra, de ganado, de cultivos, que se traduce en hambre y pobreza). Entonces las representaciones simbólicas y las prácticas rituales empujan a los mitos, por así decirlo, a transformarse. El caso más notable y que hemos estudiado es la figura del Abuelito Huentenao, de Guacolda en Piedra Santa de Lumaco y de Manquean. Todos estos "personajes" son distintos desde el momento en que sus cultores reconocen esa imposibilidad, la reproducción del admapu, de allí que lo re-signifiquen con una dimensión liberadora. En Pucatrihue el Abuelito Huentao le dice a su pueblo que debe liberarse de la opresión del huinca y cuando lo haga el admapu podrá volver a reproducirse en los lof y en los nguillatunes.

NOTAS.

1. Vamos a utilizar su último artículo sobre el tema sacrificial: 'El circuito sacrificial en la legitimación de la dominación occidental: la Ifigenia del occidente en América Latina', Documentos del Encuentro Económico, Teología y Política, Septiembre de 1989, Costa Rica, REDLA-CPID.
2. Carta al Emperador Carlos V, Concepción, 15 de octubre de 1950.

